

**FESTIVAL INTERNACIONAL CERVANTINO XLVI
ENCUENTRO POR LA CRÍTICA CULTURAL
DANZA**

INTRODUCCIÓN

Las liebres son impredecibles y jamás se sabe dónde van a aparecer, encontrarse con una, es como hallar una perla negra.

Ha sido un hito que el XLVI Festival internacional Cervantino haya generado por vez primera un “Encuentro por la Crítica Cultural”, en el sincero ánimo de sensibilizar a aquellos aventurados que desean incursionar en un campo tan intrincado, la convocatoria fue un éxito.

La experiencia vivida por mí ha sido más que inspiradora, una liebre apareció y de forma inusitada le dio un giro a nuestro encuentro hacia la crítica dancística.

Es fácil opinar, pero llevar un criterio al campo de las letras requiere el oficio de escribir y conocimiento estricto del vocabulario dancístico. Seleccionando cuatro propuestas que concursaron para participar, y con puerta abierta para múltiples oyentes, como si lanzara una botella al mar, esperé resultados concretos.

Trabajar bajo presión es parte del publicar en un medio escrito, radiofónico o televisivo, el famoso “cierre” –deadline en inglés-- no es nada fácil. Así que una vez establecidos los “cierres” esperé la entrega de escritos. Y me encontré con una sola persona que no sólo resistió la presión, sino que se emocionó a tal grado, que presentó no uno, sino dos propuestas. Era una liebre de oro, una oyente del encuentro.

Las cuatro participantes seleccionadas para el evento, no resistieron el tener fechas estrictas y el concurso para publicar se declaró desierto, pero la compañera oyente que no tenía ninguna experiencia previa, vamos la liebre de oro, saltó de tal manera que rehízo al menos seis veces sus escritos hasta llegar a un tratamiento final digno de publicarse.

Aquí tienen ustedes el resultado de un más que exitoso encuentro por la danza, con la publicación de un texto crítico sobre el Ballet de Eslovenia.

Rosario Manzanos

Eslovenia. Dos clásicos magistrales

Beatriz Pesquera San Román

Con lleno total, el Ballet del Teatro Nacional de Eslovenia, se presentó en el Auditorio del Estado. Dos obras caracterizaron el montaje: *Stabat mater* y *La consagración de la primavera*.

En el año 2013, Edward Clug creó la coreografía de *Stabat mater*, para el Ballet de Munich. Con música de Pergolesi (1710-1736) remite al periodo barroco con el claroscuro como una constante. Intensas luces cenitales contrastaban en la semi penumbra. Pasajes melancólicos o de gran alegría en la música. Ocho hombres vestidos de color negro y ocho mujeres en ligero vestido color beige.

La piedad, expresada en música y danza, no sólo trata de la relación entre madre e hijo y la tristeza por la muerte de Jesucristo, sino que también maneja la alegre esperanza en la resurrección. Sentimientos que Clug trae a la vida diaria, expresada por el vestuario en traje de calle.

Por medio de una escenografía tan sencilla como efectiva: tres prismas cuadrangulares de aproximadamente seis metros de largo cada uno, como enormes vigas, pintados en blanco, sirven como: banca, pasarela, la vertical de la cruz, e incluso uno de ellos en forma horizontal, contiene el sepulcro. Los propios bailarines mueven los prismas, sin interrumpir la danza. Edward Clug propone un lenguaje dancístico contemporáneo, que junto con la interpretación impecable de los bailarines, impacta al espectador.

La Consagración

Al componer *La consagración de la primavera*, Igor Stravinski (1882-1971) es considerado un revolucionario, no solo para su propia obra, sino para la historia de la música. Su música presenta innovaciones en cuanto a métrica, ritmo, tonalidad y disonancia. Para esta obra, Stravinski se basa en la música tradicional rusa.

Es un homenaje a la mítica “Rusia blanca” pues está inspirada en la antigua tradición del sacrificio de una joven doncella, para atraer la fertilidad a los campos. En el ritual, la doncella baila hasta caer muerta.

Cinco hombres semidesnudos, con barba. Seis mujeres con largas trenzas y rojas mejillas, incluida la doncella a sacrificar. Su ligero vestuario en color carne y la iluminación, acentúan su palidez y les da un aspecto de seres especiales, como esculturas danzantes.

La obra es un reto para Edward Clug, pues ya habían trabajado este tema: Nijinski, Maurice Bejart y Pina Bausch. Clug, por su parte, incorpora el agua a la puesta en escena. Cae una ligera “lluvia” seguida de varios chorros de agua sobre los intérpretes y el escenario. Esto permite a las bailarinas, sentadas sobre el foro, girar o desplazarse, impulsadas por sus compañeros, como parte de la danza. Sorprende la precisión de los movimientos de ellas y de ellos controlar un medio tan difícil como el piso resbaladizo.

A un año de su estreno en San Petesburgo, las dos obras presentadas por el Ballet del Teatro Nacional de Eslovenia, muestran el dominio de la técnica, que junto con una interpretación impecable, impactaron al público que ovacionó de pie a la compañía.